

GREGORIO VIDAL*
ARTURO GUILLÉN R.**

INTRODUCCIÓN

LA NECESIDAD DE CONSTRUIR EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

DESDE EL COMIENZO de la década del ochenta cobró carta de naturalización en América Latina una política económica que postula como meta principal reducir significativamente la inflación, sosteniendo que para ello era necesario lograr el equilibrio en las finanzas públicas. Hoy la región atraviesa por una tercera década dominada por la preocupación por el déficit presupuestario y el incremento de los precios. Las políticas ejecutadas consideran la apertura de la cuenta de capitales de la balanza de pagos, la supresión de las restricciones a la inversión extranjera, la firma de tratados bilaterales sobre inversión, la constitución de acuerdos económicos como el TLCAN y el CAFTA, la venta de gran parte de las empresas de servicios públicos, la desregulación de los mercados financieros, la venta de bancos a capitales de países desarrollados y el abandono de medidas de fomento de la inversión y participación activa en el crédito por parte de gran cantidad de bancos de la región; es decir, la instrumentación de las propuestas del Consenso de Washington.

* Profesor Titular del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Iztapalapa, México DF.

** Profesor Titular del Departamento de Economía de la UAM-Iztapalapa. Jefe del Área de Economía Política. Coordinador de la Red Eurolatinoamericana de Estudios para el Desarrollo Celso Furtado, México DF.

Las políticas ejecutadas en la región en los últimos lustros nada tienen que ver con el ajuste cíclico que se aplica en una economía en el momento en que se está en el límite del pleno uso de los recursos productivos, ante desequilibrios temporales, para restablecer rápidamente las condiciones para el crecimiento. Los habitantes de América Latina están frente a diversos acontecimientos que dan cuenta de un proceso de reforma estructural de largo alcance.

No obstante, después de más de dos décadas de aplicar políticas de ajuste neoliberales, autodenominadas de cambio estructural, el crecimiento en América Latina es débil, con continuas crisis monetarias, de cambios y financieras y bajos coeficientes de inversión. Es correcto plantear que el subdesarrollo o el *mal desarrollo*, como también lo llamaba Celso Furtado, avanzó en la región. El subdesarrollo, caracterizado correctamente por Furtado (1964), no es una etapa necesaria por la que pasaron todos los países para terminar siendo desarrollados. El subdesarrollo no es un paso previo del desarrollo. Es un proceso histórico autónomo que se constituye en la relación de algunas economías, por ejemplo las de América Latina, con las economías que organizan las relaciones internacionales y dominan la acumulación de capital.

El subdesarrollo está aquí tratado [se refiere al libro] como un fenómeno contemporáneo del desarrollo [...] Constituye por tanto una temática aparte que requiere para su interpretación un trabajo teórico autónomo. En términos más modernos, la teoría del crecimiento-desarrollo viene a imponerse como un nuevo *paradigma*, esto es, como delimitación a priori de un campo fundamental de investigación sobreponiéndose progresivamente a los paradigmas *cálculo económico* (teoría de precios) y *estabilidad económica* (teoría del ciclo y del nivel de empleo) (Furtado, 2000b: 10-11).

El análisis furtadiano del fenómeno del subdesarrollo pronto dejó atrás los enfoques de su época que veían el atraso como una etapa anterior del desarrollo (Rostow, 1959), o aquellos que confundían crecimiento con desarrollo, al centrarse exclusivamente en el proceso de acumulación y sus determinantes, como lo hacían Harrod y Domar en sus modelos. Para Furtado, el subdesarrollo era una condición estructural específica, resultado de la forma en que evolucionó históricamente el capitalismo como sistema mundial integrado por centros y periferias. Las características esenciales de los países subdesarrollados, aquellas que los definen como tales, eran, a su juicio, la dependencia externa y la heterogeneidad estructural, que tienden a perpetuarse y reproducirse.

Para Furtado era claro, al estudiar la historia de Brasil, que el crecimiento resultaba incapaz de promover el desarrollo en economías sujetas a una división internacional del trabajo que las condenaba a ser productores de productos primarios. En esas economías, el sector

exportador moderno no retenía el fruto de su progreso técnico ni lo irradiaba al resto del sistema productivo (constituido por el “sector” de subsistencia).

El desarrollo no podía ser el resultado espontáneo de la acción de las leyes de mercado, sino que era un proceso de transformación de estructuras que implicaba la creación de una estructura productiva, vale decir de un sistema productivo, que asegurara un desarrollo endógeno autosustentable. Ello significaba, por un lado, la necesidad de avanzar en la industrialización y, por otro, de conducirla deliberadamente desde el Estado, a través no sólo de políticas de fomento, sino mediante la elaboración y ejecución de planes que definieran las inversiones básicas requeridas en cada etapa. Como observaba en su libro más conocido, *Teoría y política del desarrollo económico* (Furtado, 1976: 244): “El problema capital en los países subdesarrollados es la selección de una estrategia de modificación de la estructuras”.

O como definía más específicamente en *Dialéctica del desarrollo*:

El desarrollo económico, que es fundamentalmente un proceso de incorporación y propagación de nuevas técnicas, entraña modificaciones de tipo estructural, tanto en el sistema de producción como en la distribución del ingreso. La forma en que estas modificaciones se hacen efectivas depende, en buena medida, del grado de flexibilidad del marco institucional dentro del cual opera la economía, grado de flexibilidad al cual no es ajena la mayor o menor aptitud de las clases dirigentes para superar las limitaciones naturales de su horizonte ideológico (Furtado, 1965: 65).

La incapacidad de América Latina para financiar su industrialización, la conexión de segmentos de sus economías con el exterior como productoras de cierto bien sin relación significativa con el resto de la economía, el mantenimiento de formas elementales de producción al lado de otras que incluyen nuevas tecnologías, la no difusión del progreso técnico, la alta y constante concentración del ingreso aun bajo condiciones de crecimiento económico, la adopción de patrones de consumo por las clases dominantes y los sectores privilegiados que no corresponden al nivel general de la economía y que se realizan por medio de importaciones, la desarticulación regional con serias dificultades en las mayores economías para lograr al menos una red de infraestructura general; en suma, una heterogeneidad social que se mantiene y ahonda en períodos de crecimiento económico son componentes del subdesarrollo (Vidal, 2005). Son también datos que caracterizan la dinámica actual de las sociedades en América Latina, incluidas las mayores economías.

Celso Furtado asignó un papel fundamental a la concentración del ingreso en el análisis del subdesarrollo latinoamericano. En su opinión, este era un rasgo estructural que tendía a reproducirse y perpe-

tuarse en los distintos modelos de desarrollo por los que ha transitado la economía latinoamericana. La persistencia de la concentración del ingreso en manos de las elites internas condiciona la existencia de patrones de consumo suntuario que no se corresponden con el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas; configura un sistema productivo funcional con esos patrones, implica la desviación del excedente económico hacia fines distintos a la acumulación de capital; y al limitar el crecimiento de los ingresos de los trabajadores y de las grandes mayorías, traba el crecimiento del mercado interno y genera tendencias al estancamiento de la economía.

La causa última de la concentración del ingreso es la existencia de una oferta ilimitada de mano de obra en el sector de subsistencia, lo que impide el aumento de los salarios reales en el sector moderno exportador.

El modelo neoliberal y la globalización reprodujeron las “características esenciales del subdesarrollo” (la heterogeneidad estructural y la dependencia externa), así como las tendencias a la concentración del ingreso a las que se refería Furtado. La puesta en marcha del modelo neoliberal a partir de la crisis de la deuda externa de 1982, bajo los parámetros del Consenso de Washington –que pretendidamente imprimiría dinamismo a las economías latinoamericanas y permitiría mejorar la situación económica y social de las grandes mayorías–, se tradujo en resultados mediocres en materia de crecimiento económico y empleo, así como en un reforzamiento de las tendencias a la concentración del ingreso y a la exclusión social.

En efecto, la inserción pasiva de América Latina en la globalización neoliberal agravó y volvió más compleja la heterogeneidad estructural de los sistemas productivos y de la estructura social, empeorando las ya de por sí abismales disparidades de ingresos (Guillén, 2004; 2006). El modelo neoliberal ha significado la constitución de un sistema productivo más desarticulado y vulnerable que el que prevaleció durante el modelo de sustitución de importaciones. El sector exportador, que es el eje dinámico del nuevo modelo, se encuentra separado del resto del sistema productivo, siendo incapaz de arrastrar al conjunto de la economía. La economía carente de un motor interno, de una base endógena de acumulación de capital, resulta incapaz de absorber el progreso técnico y de irradiarlo al resto del sistema.

La *heterogeneidad estructural*, en vez de atenuarse, se ha reproducido en forma ampliada, haciendo más complejas las relaciones entre el sector “moderno” y el “atrasado”. Debido a los cambios registrados en el sistema productivo, la estructura social se ha vuelto más heterogénea y compleja, cobrando inusual fuerza fenómenos como la informalidad y la migración hacia Estados Unidos (o Europa, como en el caso de los países andinos). En lugar de producirse la creación de empleos de “ma-

yor calidad” con la inserción en la globalización neoliberal, ha habido una expansión sin precedentes de la economía informal y una creciente “informalización” del sector formal de la economía. Además, se ha registrado un escaso dinamismo en la creación de empleos.

En informes del PNUD, UNCTAD, CEPAL, Banco Mundial y otros organismos internacionales multilaterales se constata la profunda desigualdad que existe en la zona. América Latina es la región más desigual del planeta, en la que no disminuyen la pobreza ni la pobreza extrema y sólo algunos espacios de las economías se articulan positivamente con la economía internacional. Hay crecimiento económico sin que domine la creación de empleos formales, y el segmento de mayor ingreso mantiene su alta participación. Los resultados del aumento del producto desde hace 20 a 25 años están apenas por encima o al mismo nivel de las tasas de incremento de la población.

La concentración económica, encabezada por un reducido grupo de grandes corporaciones transnacionales, es un dato sobresaliente. Las compras de empresas, el intercambio de acciones entre grandes compañías que crea corporaciones de mayor dimensión y peso económico, y las fusiones y adquisiciones de grandes firmas por otras corporaciones extranjeras se presentan en las economías desarrolladas, pero también en a los países de América Latina.

Hablar de inversiones, crecimiento de algunas empresas y fortalecimiento de ciertas transnacionales es referirse antes que nada a cambios en la propiedad de los activos. Gran parte de la inversión que realizan en el extranjero las empresas tiene por objeto la compra de activos. En América Latina ha sido notable el proceso de venta de activos, que incluye a empresas de servicios públicos y, en algunos países, a gran parte de las firmas de los servicios financieros. Sin embargo, no se destaca la creación de un número importante de empresas transnacionales con matriz en la región. Entre los principales compradores hay empresas transnacionales de EE.UU. y de algunos países de la Unión Europea, varias de las cuales han iniciado hace poco tiempo su internacionalización (Vidal, 2001; 2004). En el campo de los servicios públicos y de diversas actividades industriales, la venta de activos no se acompaña de incrementos sustantivos en las capacidades de producción. Por ello, en América Latina existe la necesidad de realizar cuantiosas inversiones en infraestructura. En un reciente informe del Banco Mundial se destaca que la región invierte en infraestructura el equivalente al 2% del PIB, sin embargo necesita invertir por lo menos entre el 4 y el 6% (Fay y Morrison, 2005). En resumen, tanto por los resultados en crecimiento del producto, ampliación de infraestructura y servicios públicos, reducción de la pobreza y desigualdad, como por la participación de empresas con sede en América Latina en el proceso de transformación estructural, no es posible sostener que los resultados

económicos y sociales fruto de la aplicación de reformas estructurales son positivos. Como se destaca en la Declaración de Río:

Veinte años después del inicio de la reforma neoliberal, la dependencia de nuestros países con el exterior, y en particular con respecto a EE.UU., es más grande que nunca, a la vez que ha cambiado de formas. Nuestra preocupación es mayor, dado que el programa del Consenso de Washington ha sido instrumentado por gobiernos democráticamente electos y, en muchos casos, después de difíciles procesos de transformación política mediante los cuales los pueblos de la región han derrotado dictaduras y gobiernos autoritarios. Así, hasta el momento, la democracia alcanzada no ha implicado mejora en las condiciones de vida, ni tampoco ha permitido establecer los medios para que las necesidades sociales de la mayoría de la población sean satisfechas.

La situación social y política que vive América Latina hace imprescindible discutir estrategias alternativas de desarrollo distintas al neoliberalismo. Este es el punto de vista de quienes constituimos la Red Celso Furtado. Cuando decidimos la creación de la Red, en marzo de 1998, en París, observamos que existía un abandono de los estudios sobre el desarrollo y la reproducción del subdesarrollo en las universidades de los países desarrollados, en los círculos académicos dominantes y aun en las universidades y centros de investigación de los países de América Latina. Dominaban las ideas de los mercados emergentes, y las soluciones en economía eran una tarea de los mercados. Algunos se atrevían a postular que con la nueva economía de la informática y las telecomunicaciones el crecimiento sostenido era posible y que, incluso, había desaparecido el problema del ciclo económico. Advertíamos:

Los términos del debate sobre el subdesarrollo han cambiado radicalmente. Además, las discusiones sobre desarrollo han desaparecido, y los economistas se interesan más en los mercados financieros que en el desarrollo. En ciertos países, ni se habla ni se escribe sobre estos temas. ¿Por qué interesarse en África? ¿Qué ventajas se pueden alcanzar fuera de materias primas a bajo costo, pero que se necesitan cada vez menos? Los programas universitarios de economía de los países avanzados han cambiado y en ellos no tienen lugar, más que excepcionalmente, los problemas del desarrollo. Es urgente reaccionar contra estas tendencias. Tal es la razón que nos conduce a crear esta Red de Investigación (Red Celso Furtado, 1998).

Hoy, como en aquel momento, pensamos que por su estatura intelectual Celso Furtado podía encabezar este esfuerzo. En la Segunda Conferencia Internacional de la Red Celso Furtado, que se realizó en la ciudad de Zacatecas, México, se discutió sobre el avance del proceso

de mundialización. La internacionalización avanza acompañada de la integración de bloques económicos, que con diverso grado y forma son el espacio en que las grandes empresas están actuando. Los temas de trabajo fueron: la concentración del capital, los procesos de mundialización y regionalización, y la situación de los países de América Latina bajo esas condiciones.

En los días en que discutimos la organización de la Tercera Conferencia Internacional de la Red la situación política de América Latina había cambiado. La elección de gobiernos encabezados por partidos de izquierda o progresistas se presentaba en varios países y era posible que triunfara en otros más. Lo urgente era reflexionar sobre el momento actual de la mundialización y cómo avanzar en las tareas del desarrollo. Furtado insistió en ese punto. Por ello, la Conferencia se organizó con el título “Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización”. Se plantearon tres grandes temas: estrategias alternativas de desarrollo frente al modelo neoliberal; endeudamiento y financiamiento del desarrollo; y, finalmente, desarrollo, estructura social, política y cultura. La conferencia se realizó en Río de Janeiro entre el 4 y el 6 de mayo de 2004, en las instalaciones de la Universidad Federal de Río de Janeiro, como resultado de un esfuerzo conjunto del Instituto de Economía de esa universidad, la CEPAL, la Red Celso Furtado y la Universidad Autónoma Metropolitana de México-Iztapalapa. Se discutieron, entre otros temas: los sistemas productivos y sus procesos de reconfiguración bajo la globalización; los factores condicionantes que permiten constituir una base interna de acumulación de capital y el papel del Estado en ese contexto; las estrategias para enfrentar el círculo vicioso del sobreendeudamiento; el papel de la banca en el desarrollo y la manera en que deben reorganizarse los sistemas financieros en América Latina. Varios documentos analizaron estos temas en el caso de las principales economías de la región. En otros papeles, el enfoque utilizado fue regional, y algunos más consideraron al conjunto de la región, como es constante en la obra de Furtado, en relación con la economía mundial, en particular con la economía de EE.UU. En este libro se recoge la mayor parte de los materiales presentados en la conferencia, después de correcciones y beneficiados por las opiniones de los dictámenes respectivos. Algunos textos se presentan en versiones editadas para poder contar con una publicación comercial viable en la que se exponga el conjunto de los resultados de la discusión realizada.

Las realidades políticas nuevas en los primeros meses de 2004 incluían a los gobiernos de Lula en Brasil, Kirchner en Argentina y Chávez en Venezuela. Pero también los procesos de inconformidad y construcción de organizaciones sociales y políticas en Bolivia y Ecuador y el probable triunfo del Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría en Uruguay. Existía además un clima propicio para discutir los

problemas del desarrollo considerando las principales ideas y tesis de Celso Furtado. En ese entonces, un amplio grupo de científicos sociales, instituciones académicas y organizaciones sociales había presentando su candidatura para el Premio Nobel de Economía 2004.

La elaboración de una teoría del desarrollo con capacidad para considerar la expansión mundial del capitalismo y la generación y reproducción de las condiciones del subdesarrollo es imposible sin tener en cuenta los aportes de las ciencias sociales en América Latina, y entre ellos los del economista latinoamericano más importante del siglo XX, Celso Furtado. En su trabajo demuestra, como ya se dijo, que la igualdad creciente entre países prevista en la teoría de las ventajas comparativas del comercio internacional no se produce. La especialización de los países periféricos en la producción de materias primas no genera las condiciones del desarrollo. Por el contrario es necesaria la industrialización y dotarse de una base tecnológica propia.

El desarrollo nunca ha sido un resultado espontáneo del mercado, sino que implica la acción de algunos actores sociales, la toma de decisiones políticas, la constitución de instituciones económicas y sociales específicas, el proceso que permita afianzar una identidad cultural propia, la energía social que haga posible despertar y dinamizar la creatividad. La evidencia histórica es contundente. Congruente con sus enseñanzas, Furtado –como en otras ocasiones– toma partido del lado de sus ideas y sostiene en la práctica: más que transformación, el desarrollo es invención, comporta un elemento de intencionalidad (Furtado, 1984: 105).

En 1949, cuando inicia su trabajo en la CEPAL, Furtado reúne la información a la mano sobre la economía de Brasil.

La mayor sorpresa fue constatar que Brasil era una economía atrasada en el área de América Latina. Argentina, cuya población no alcanzaba a un tercio de la brasileña, tenía una producción industrial superior a la nuestra. La renta per cápita del conjunto de la América hispánica, sin incluir a Argentina, era muy superior a la de la población brasileña (Furtado, 1998: 15).

¿Por qué sucedía esto? Dejando de lado las desacreditadas explicaciones sobre la inferioridad étnica y el determinismo geográfico, hay que observar la obra de los grupos que han dirigido Brasil. ¿Cómo han avanzado las propuestas de industrialización? ¿Por qué y hasta dónde las han frenado o eliminado otros grupos sociales, como los grandes latifundistas esclavistas? Furtado está en el terreno de la historia, pero dotado del conocimiento de las ciencias sociales modernas y del análisis macroeconómico. Es el inicio de la construcción de una visión global a propósito del curso de las sociedades capitalistas y de los procesos de desarrollo.

Reflexionar sobre Brasil es también estudiar la evolución de EE.UU. y de América Latina. Es contar con una perspectiva que se finca en la historia y en la que los hechos económicos incluyen los problemas del poder y la cultura. Sin embargo, como lo hizo antes de redactar *Formación económica del Brasil*, además de reflexionar, Furtado se preocupaba por traducir su investigación al terreno de los actores sociales, al espacio en que se construyen las instituciones y se toman las decisiones políticas. El análisis de los actores sociales es un dato relevante en el trabajo de Furtado.

Con la globalización aumenta el poder de las grandes empresas. Este es precisamente el tema sustantivo de la discusión. El avance de las grandes empresas impulsa la acumulación, incorpora técnicas, pero concentra la riqueza. Esas empresas, sostiene Celso Furtado, constituyen un dato clave del dinamismo del sistema capitalista, pero también de su inestabilidad. “Es en el predominio de esas fuerzas donde radica la tendencia a la concentración del ingreso, así como las crisis de insuficiencia de la demanda efectiva y el desempleo estructural”. Para los países de América Latina, como también para los pueblos del mundo subdesarrollado o de la periferia, hay un doble problema, “una doble crisis: la de la propia civilización industrial, derivada del progresivo avance de la racionalidad instrumental, y la específica de las economías periféricas, cuya situación de dependencia cultural tiende a agravarse” (Furtado, 2003: 84).

Considerando la situación actual de Brasil y teniendo en mente el propósito de alcanzar el desarrollo, Furtado sostiene:

Si el objetivo estratégico es conciliar una alta tasa de crecimiento con la absorción del desempleo y la desconcentración del ingreso, debemos reconocer que la orientación de las inversiones no puede subordinarse a la racionalidad de las empresas transnacionales. Debemos partir del concepto de rentabilidad social a fin de que se consideren los valores sustantivos que encarnan los intereses de la colectividad en su conjunto (Furtado, 2000a: 9-10).

En las sociedades de América Latina es urgente construir las instituciones que permitan que el criterio de rentabilidad social se ejercite. La infraestructura y ampliación de los servicios públicos debe realizarse considerando lo mencionado. La satisfacción de las necesidades sociales sustantivas es una condición de la producción, de la creación de una economía fundada en el incremento de las capacidades de producción.

El desarrollo sólo aparece cuando la acumulación conduce a la creación de valores que se esparcen en la colectividad.

La teoría del desarrollo alude a dos procesos de creatividad. El primero tiene que ver con la técnica, con el empeño del hombre por dotarse de instrumentos, por ampliar su capacidad de acción. El segundo se

refiere al significado de la actividad humana, a los valores con los que el hombre enriquece su patrimonio existencial (Furtado, 1999: 57).

En las condiciones actuales, dejar que las tendencias de la acumulación avancen, tal cual están constituidas, sólo produce mayor heterogeneidad social-estructural. Que la sociedad se organice, se creen instituciones que permitan el disfrute de los bienes culturales para todos, se ejecute una política que haga posible el consumo productivo de las mujeres y los hombres, son tareas necesarias para que la acumulación en el sector de bienes de capital sea nuevamente compatible con la acumulación en el sector de bienes de consumo, así como para que se restablezca el clima adecuado para que las empresas operen con base en ganancias futuras y no a partir de rentas financieras. Ningún avance significativo se dará tampoco en el difícil camino del desarrollo si América Latina no es capaz de construir una democracia auténtica, participativa, y no sólo una democracia hueca como la que existe en la mayor parte de la región, donde el poder del dinero decide la alternancia electoral entre variantes del neoliberalismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Fay, M. y Morrison, M. 2005 *Infrastructure in Latin America and The Caribbean* (World Bank) Vol. 1. En <www.worldbank.org>.
- Furtado, Celso 1964 *Desarrollo y subdesarrollo* (Buenos Aires: EUDEBA).
- Furtado, Celso 1965 *Dialéctica del desarrollo* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Furtado, Celso 1976 *Teoría y política del desarrollo económico* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Furtado, Celso 1984 *Cultura e desenvolvimento em época de crise* (Río de Janeiro: Paz e Terra).
- Furtado, Celso 1998 *O capitalismo global* (São Paulo: Paz e Terra).
- Furtado, Celso 1999 *El capitalismo global* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Furtado, Celso 2000a “Brasil: opciones futuras” en *Revista de la CEPAL* (Santiago de Chile: CEPAL) N° 70, abril.
- Furtado, Celso 2000b *Teoria e política do desenvolvimento econômico* (São Paulo: Paz e Terra).
- Furtado, Celso 2003 *En busca de un nuevo modelo. Reflexiones sobre la crisis contemporánea* (México DF: Fondo de Cultura Económica).
- Guillén, Arturo 2004 “Revisitando la teoría del desarrollo bajo la globalización” en *Revista Economía UNAM* (México DF: UNAM) N° 1, enero-marzo.

- Guillén, Arturo 2006 “Efectos de la globalización en el empleo: el caso de México” en Guillén, Arturo (coord.) *Economía y sociedad en América Latina: entre la globalización, la regionalización y el cambio estructural* (México DF: Miguel Ángel Porrúa).
- Red Celso Furtado 1998 “Declaración de Principios”. En <www.redcelsofurtado.edu.mx>.
- Rostow, W. W. 1959 “The states of economic growth” en *Economic History Review*, agosto.
- Vidal, Gregorio 2001 *Privatizaciones, fusiones y adquisiciones: las grandes empresas en América Latina* (Barcelona: Anthropos).
- Vidal, Gregorio 2004 “Empresas transnacionales, fusiones e inversión” en Correa, Eugenia y Girón, Alicia (coords.) *Economía financiera contemporánea* (México DF: Miguel Ángel Porrúa) Tomo II.
- Vidal, Gregorio 2005 *La profundización del subdesarrollo en América Latina. Heterogeneidad social y elites dominantes* (México DF: UAM-Iztapalapa).